Escribir para objetivar el saber

Álvaro Andrés
Hamburger Fernández

Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos

UNIVERSIDAD
DE LA SALLE
Educar para Pensar, Decidir y Servir
Acreditación Institucional de Alta Calidad

Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Escribir para objetivar el saber

Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos

(Orientaciones para profesores universitarios)

Prólogo de
Jorge Ramírez Caro
Universidad Nacional de Costa Rica

UNIVERSIDAD
DE LA SALLE
Educar para Pensar, Decidir y Servir
Acreditación Institucional de Alta Calidad

Facultad de Ciencias Administrativas y Contables
Bogotá, D.C.
2010

Hamburger Fernández, Álvaro Andrés, 1963-
Escribir para objetivar el saber : cómo producir artículos, libros, reseñas y textos. (Orientaciones para profesores universitarios) / Álvaro Andrés Hamburger Fernández. -- Bogotá : Universidad de la Salle, 2010.
156 p. ; cm. -- (Hora de lectura)
Incluye bibliografía e índice.

1. Arte de escribir 2. Redacción de escritos técnicos 3. Aptitud creadora 4. Creación literaria I. Tít. II. Serie.
808.066 cd 21ed.
A1265812

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Primera edición: Bogotá D.C., Septiembre de 2010
© Derechos reservados Universidad de La Salle

Edición:
Oficina de Publicaciones
Cra. 5 No. 59A-44 Edificio Administrativo 3er Piso
P.B.X.: (571) 348 8000 Extensión: 1224
Directo: (571) 348 8047 Fax: (571) 217 0885
Correo electrónico: publicaciones@lasalle.edu.co

Dirección:
Hno. Fabio Humberto Coronado Padilla. Fsc
Vicerrector Académico

Dirección editorial:
Guillermo Alberto González Triana

Coordinación editorial:
Sonia Montaño Bermúdez

Corrección de estilo:
Leonardo Cano

Diseño y Diagramación:
Marca Registrada Diseño Gráfico Ltda.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento, conforme a lo dispuesto por la ley.

Dedico esta obra a mi pequeña hija
María Teresa, quien algún día descubrirá
que el amor es como los árboles:
¡si les cortan las ramas no mueren, retoñan!

Contenido

Prólogo
La lectura y la investigación como bases de la escritura 11

Introducción
La cultura de escribir y su importancia en la universidad 17

Capítulo 1
La escritura como objetivación del saber 23

Capítulo 2
La elaboración de artículos científicos y académicos 43

Capítulo 3
La producción de libros 69

Capítulo 4
La recensión de libros y artículos 95

Capítulo 5
La creación de textos 111

Apéndice
Doce apuntes sobre ortografía 135

Índice de tablas 153
Índice de textos 154

Agradecimientos

Expreso mi gratitud a varias personas que de diversas formas, y desde perspectivas distintas, me ayudaron a cristalizar este proyecto –algunas sin proponérselo abiertamente–. Jorge Ramírez Caro leyó y criticó objetivamente el original; sus aportes mejoraron significativamente el producto final. Beatriz Jaime Pérez, también después de leer el original, me sugirió bibliografía clave. Ricardo Hamburger Ramos y Mary Escobar Narváez, cada uno por su lado, me dieron buenos consejos e hicieron sugerencias valiosas. Alba Cerpa Alfaro me "surtió" de café fresco en las largas jornadas matutinas dedicadas a la composición del libro. La Universidad de La Salle, particularmente el Consejo Editorial Institucional, avaló la edición después de un riguroso proceso de selección. A todos: ¡Mil gracias!

PRÓLOGO

La lectura y la investigación como bases de la escritura

Me llama la atención el título de este volumen: *Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos (Orientaciones para profesores universitarios)*. Desde el mismo comienzo, Álvaro Hamburger Fernández ha querido dejar planteadas las tres preocupaciones fundamentales que se propone desarrollar:

- La escritura como herramienta que objetiva el saber.
- La generación de diferentes productos académicos.
- La necesidad de orientar en el arte de escribir a quienes se dedican a la docencia.

Como seres humanos nos hemos dado cuenta de que nuestra memoria no es confiable y que está expuesta a múltiples peligros. Por eso hemos buscado cómo almacenar nuestras ideas fuera de ella. Primero echamos mano del código oral, pero éste no resultó un medio perdurable. Después recurrimos a la escritura y vimos que nuestras ideas trascendieron en el tiempo y en el espacio en forma de cartas, diarios, libros; entonces, descubrimos que lo que no se escribe se olvida o se recuerda mal.

Asimismo, la escritura no sólo hace trascendentes nuestras ideas, sino que nos permite volver sobre ellas, analizarlas, mejorarlas, reescribirlas y reeditarlas para heredarlas a futuras generaciones, convertidas en instrumento de aprendizaje: el mismo proceso de escritura nos induce a pensar mejor nuestras propias ideas y enriquecer nuestra forma de pensar y el de nuestros lectores. Esta estrecha relación entre escritura y pensamiento ha sido destacada por Booth, Colomb y Williams de la siguiente manera:

> Podemos mejorar nuestro pensamiento cuando lo estimulamos con notas, esquemas, resúmenes, comentarios y otras formas de pensar sobre el papel… Escribimos para poder pensar mejor, recordar más y ver más claramente… Escribir es una parte importante del aprender, pensar y comprender… Escritas, [nuestras] ideas están allí afuera, despojadas de sus recuerdos, opiniones y deseos, listas para ser exploradas, expandidas, combinadas y comprendidas más completamente, porque coopera[n] con [nuestros] lectores en una aventura conjunta para crear nuevo conocimiento. En síntesis, el pensamiento en forma escrita puede ser más cuidadoso, más sostenido, más completo, más pulido, más acorde con quienes tienen puntos de vista diferentes –más reflexivos– que casi cualquier otro tipo de pensamiento (*Cómo convertirse en un hábil investigador*).

Así, sin esta herramienta que llamamos escritura, el conocimiento que cada uno de nosotros posee sobre su práctica profesional y sobre su experiencia personal muere en el olvido. Con esta preocupación, el profesor Hamburger se propone formar conciencia sobre la necesidad de echar mano de los géneros escritos existentes en el medio académico para que el saber trascienda de lo individual-personal a lo social-colectivo y traspase las fronteras espacio-temporales objetivado en artículos, libros y textos. Que el saber incorporado en cada uno de nosotros se materialice en el papel, en el género que más nos sea fácil dominar.

El cometido del texto no es sólo brindarnos herramientas teóricas y prácticas sobre cómo escribir artículos, libros y textos para que sean consumidos por nuestros futuros lectores, sino que pone de relieve la necesidad de crear una cultura de la lectura y de la escritura, de pasar de los espacios académicos que enseñan a los espacios académicos que aprenden porque investigan. Esto es, a mi juicio, el punto medular sobre el cual gravita la dinámica de esta obra, por varias razones:

- Estamos ante una sociedad y una cultura que cada día leen y escriben menos, leen mal y escriben peor.
- Estamos ante una docencia que repite más e investiga menos.
- Cada día somos más consumidores pasivos de refritos culturales y académicos y menos ciudadanos y personas críticas y autocríticas de lo que otros generan.

Nuestros centros educativos están más preocupados por enseñar, por hacer docencia, por exaltar la cátedra, a costa de dejar de lado la investigación. Una educación sin investigación es una completa alienación. Por esta razón es que los interlocutores de *Escribir para objetivar el saber* están bien definidos: son los y las docentes. El diagnóstico que posee el texto es claro: "una gran cantidad de educadores no son buenos escritores, razón por la que deben ponerse a la tarea de adquirir o desarrollar sus capacidades escriturales". En efecto, a mi juicio, dos son las razones por la que no tenemos docentes que escriban:

- Los docentes están cautivos por una burocracia académica que les exige llenar papeles de planeación diaria, semanal, quincenal, mensual y semestral: el tiempo se les va en estos trámites y no les queda espacio para prepararse, ponerse al día, investigar y publicar.
- Estamos perdiendo los tradicionales espacios de discusión académica como lo eran los foros, los simposios, los talleres y las tertulias: cada vez somos más académicos solitarios que dialogamos menos con los demás académicos sobre nuestro quehacer, sobre nuestras lecturas, sobre nuestras investigaciones y sus resultados. Debatir no parece un ejercicio de buen gusto en el ámbito académico. La crítica y la autocrítica parecen llevarse muy mal con nosotros.

Este libro viene a orientarnos en una dirección contraria al despeñadero que el sistema nos ha planeado. No sólo nos brinda explicaciones teóricas sobre la necesidad y la urgencia de objetivar el saber, sino que también nos ubica ante una serie de medios y de ejercicios para que la tarea de escribir sea posible. No sólo encontraremos definiciones de artículo, libro, texto y reseña, sino que también nos explica la forma como están estructuradas estas manifestaciones académicas y, lo mejor de todo, nos indica cómo se planea, cuáles son los pasos por seguir en la escritura de cada uno de estos géneros de expresión escrita. El texto de Hamburger nos da a entender de muy diversas maneras que para escribir se necesita tener conocimientos, habilidades y actitudes.

Particularmente no creo que escribir un artículo, un libro o un texto sea algo complicado. Todo, en gran medida, se hace fácil cuando se lee y se investiga apropiadamente. Por ejemplo, en mi libro *Los juegos del duende. El taller del lector y del escritor,* señalo que en todo proceso de escritura convergen dos tipos de experiencias: la vital y la lectora. Ambas sirven de fuentes para escribir. La lectura

no sólo es una herramienta para aprender, sino que sirve de anzuelo para pescar las ideas que sobre el mismo tema o problema tengamos. Leer no es un proceso para acumular-memorizar, sino para generar-crear. De este modo se pasa del leer para aprender al leer para escribir. La lectura sirve para organizar nuestra vida y nuestra vida para organizar nuestra escritura. De hecho, esa escritura queda mejor orientada cuando se deriva de procesos investigativos: el cometido central de toda investigación consiste en generar conocimiento nuevo. Una vez que arribamos al final de nuestra investigación tendremos algo que decir, una información que socializar por medio de una charla, una conferencia, un artículo, una tesis o un libro. Con esto quiero decir que *los artículos, los libros y los textos no caen del cielo*. La dificultad de escribirlos es directamente proporcional a lo que tengamos que decir.

En consecuencia, con lo planteado por el profesor Hamburger y con lo que he aprendido de la vida, de los libros y de la investigación, podemos decir que para escribir bastan los siguientes elementos:

- Tener QUÉ DECIR: los refranes lo dicen claro: "Nadie da lo que no tiene" y "No hay que pedirle peras al olmo". Sin tener algo que decir no podemos dar inicio al proceso de escribir. La investigación es la piedra fundamental de ese proceso.
- Saber CÓMO DECIRLO: es necesario el manejo de estrategias compositivas y expositivas para dar a conocer el nuevo saber. La socialización del saber requiere sus formas: cuanto más claro y preciso, mejor la comunicación.
- Tener A QUIÉN DECIRLO: establecer el interlocutor con el que deseamos dialogar o intercambiar nuestro saber. Eso nos acredita que ese interlocutor nos puede responder, sugerir y hacer crecer o mejorar.
- Saber PARA QUÉ DECIRLO: haber detectado la necesidad o el problema que se desea subsanar, corregir o solucionar. Tiene que ver con el sentido ético de la escritura, del compromiso y de la responsabilidad de quien escribe hacia sus lectores.

Todo esto lo encontramos en el texto del profesor Hamburger: parte de una investigación dentro de su campo, ha elegido la forma de texto para comunicarse con sus interlocutores, dialoga precisamente con docentes y trata de responder a una necesidad básica en esa población: la ausencia de una escritura que objetive

lo que ellos saben. No existe en el texto una complacencia del saber por el saber o del escribir por escribir, sino que el saber que aquí se socializa viene a cumplir una función social: "orientar, animar y motivar a los docentes a escribir y a publicar sus escritos", como queda explícito en el propósito general del volumen.

Contrario a lo que otros intelectuales llevan a cabo con el saber, éste no es un texto para abrumar, someter, enajenar y anular al lector, sino todo lo contrario: estamos ante un saber que motiva, orienta y ayuda a generar respuestas y soluciones a uno de los problemas más apremiantes en el ámbito académico: no saber qué hacer con lo que se sabe, no saber cómo objetivar el conocimiento y no contar con la memoria cultural y social de quienes por décadas han enseñado a otros a ver, percibir, comprender y externar el mundo, pero ellos mismos no han podido dejar memoria de su quehacer. Si esa memoria hubiera trascendido al papel, de seguro tuviéramos hoy muchas señales que nos mostraran el camino por seguir y los errores que evitar.

Éste no es un libro de recetas mágicas sobre cómo escribir, pero sí es un texto que nos propone rutas y pautas para llegar a alguna parte. A cargo del lector está llevar a cabo el recorrido y obtener el resultado esperado. Si valoramos los aportes, las sugerencias, los ejercicios y los consejos de escritores famosos citados en este volumen, de seguro lo que cada uno de nosotros sabe no pasará al olvido, sino que será nuestro grano de arena con que ayudaremos a despejar muchas dudas, a construir muchos caminos y a crear muchas respuestas para una mejor comprensión del mundo y para la construcción de una sociedad más justa, más igualitaria, más solidaria, más inclusiva y más democrática.

Ojalá que la semilla propuesta por el profesor Hamburger caiga en buena tierra. De seguro rectificaremos el presente y llegarán mejores futuras generaciones.

Jorge Ramírez Caro
Heredia, Costa Rica, 13 de marzo de 2010